



## NUEVA RELACION

en que se declara como fue trocado en la cuna con el hijo del verdugo de Cartagena, y de las varias acontecimientos que resultaron del mencionado truco.

Tiempo es ya, lector ilustre,  
de desterrar de la patria  
preocupaciones odiosas,  
que tanto á los hombres dañan.

Tiempo es ya que el hombre brille  
si con nobles sus hazañas,  
y que despreciado sea  
si se emplea en obras bajas.

Tiempo es ya que sepan todos,  
que no hay afrenta heredada,  
y que personal tan solo  
es la virtud y la infamia.

Esta va á hacerse patente  
en estas sencillas plajas  
de Rodrigo del Pomar,  
la relación cierta y clara.

En Cartagena nació,  
ciudad ilustre de España,  
este esclarecido joven  
de preciosas circunstancias.

Mas quiso su mala estrella  
que en la cuna le trocaran  
por el hijo del verdugo,  
y su lugar ocupara.

El motivo fué el siguiente,  
pues la esposa Felisarda,  
que del verdugo era esposa,  
si mirra se embarazara.

Concibió el plan atrevido,  
que, si el cielo le ayudaba,  
el hijo que ella pariera  
no heredaria su infamia.



*LITERATURA MURCIANA DE CORDEL*

**SEGUNDO TOMO**

**XIV**

*MONTEAGUDO*

---

NUM. 42

1963





Don Rodrigo del Pomar

*NUEVA RELACION EN LA QUE SE  
DECLARA COMO FUE TROCADO EN  
LA CUNA CON EL HIJO DEL VERDU-  
GO DE CARTAGENA, Y DE LOS  
VARIOS ACONTECIMIENTOS QUE  
RESULTARON DEL MENCIONADO  
TRUEQUE*

*Madrid, 1846*

EDICION Y COMENTARIO DE  
ANTONIO PEREZ Y GOMEZ





**REPRODUCIMOS** hoy un plieguecito del siglo XIX, perteneciente a la multitud de impresos, de esta índole novelesca, que salieron durante el pasado siglo de las prensas, pródigas en literatura popular de cordel, de la imprenta madrileña de don José María Mares. Pertenece a nuestra colección, y consta de dos hojas en cuarto, totalmente impresas a doble columna, y sin otro grabado que el que aparece en la primera página que reproducimos en facsímile.

El pliego tiene cabida en esta colección porque se refiere a un personaje murciano, nacido en Cartagena, al que la mala fortuna quiso que le cambiasen, en la cuna, apenas nacido, por otro niño hijo del verdugo de aquella ciudad. Es su ama la que le revela aquella peri-



pecia, le emplaza para que vaya a Roma donde terminará de aclararle su auténtica y noble estirpe, y el pliego cuenta la historia del mozo en busca de descubrir su progenie verdadera.

El lector sabrá perdonarnos que, de vez en cuando, traigamos a esta colección pliegos de escaso mérito literario y aun bibliográfico. Ello es necesario para dar cabida a todo impreso de este tipo que con Murcia esté relacionado. Procuramos compensarlo, reproduciendo, con mayor amplitud, folletos de más importante vitola.

*Antonio Pérez y Gómez*





*TIEMPO* es ya, lector ilustre,  
de desterrar de la patria  
preocupaciones odiosas,  
que tanto á los hombres dañan.

*Tiempo* es ya que el hombre brille  
si son nobles sus hazañas,  
y que despreciado sea  
si se emplea en obras bajas.

*Tiempo* es ya que sepan todos,  
que no hay afrenta heredada,  
y que personal tan solo,  
es la virtud y la infamia.



*Esto va á hacernos patente  
en estas sencillas planas  
de Rodrigo del Pomar,  
la relación cierta y clara.*

*En Cartagena nació,  
ciudad ilustre de España,  
este esclarecido jóven  
de preciosas circunstancias.*

*Mas quiso su mala estrella  
que en la cuna le trocaran  
por el hijo del verdugo  
y su lugar ocupára.*

*El motivo fué el siguiente;  
pues la astuta Felisarda,  
que del verdugo era esposa,  
al mirarse embarazada,*

*Concibió el plan atrevido,  
que, si el cielo la ayudaba,  
el hijo que ella tuviese  
no heredaría su infamia,*

*Parió en efecto un varon,  
y como oro no faltaba,  
se dirigió á cierta amiga  
que á un niño hermoso criaba,*



*Dijola, que pues los dos  
de pocos días distaban,  
siendo ambos recién nacidos,  
uno por otro trocará.*

*Tanto oro la ofreció,  
y era tan fácil la trampa,  
que consintió prontamente  
aquella ama mercenaria.*

*Con este muy en secreto,  
Periquillo de Balarza  
pasó por hijo de un noble,  
y el noble por ruin prosápia.*

*El verdugo presumiendo  
que un hijo suyo criaba,  
el destino maldecía  
que á aquel niño esperaba.*

*Y viéndole tan gracioso,  
procuró que le enseñáran  
cuanto ofrecen los estudios,  
cuanto en las letras se halla.*

*Creció el niño, y por sus prendas,  
despejo, sultura y gracia,  
era querido del pueblo,  
y aun le amaban las muchachas.*



*Pero su espíritu noble  
y sus ideas bizarras  
de su padre con la afrenta  
de ningún modo cuadraban.*

*A elevados pensamientos,  
se remontaba su alma;  
y eran heróicos sus sueños,  
y sus empresas bizarras.*

*Cuando pasear veía  
las mas opulentas damas,  
con la vista su hermosura  
lleno de amor devoraba.*

*Maldiciendo su destino  
y su fortuna contraria,  
era infeliz en sus dichas  
y orgulloso en su desgracia.*

*Cierto dia que á una hermosa  
seguia con locas ansias,  
y ella de su talle fino  
parecia estar prendada.*

*Encontróle distraido  
la que un tiempo fué su ama,  
y le dijo: "ánimo jóven,  
no por tu suerte te abatas.*



*"No eres tú lo que presumes,  
que es muy noble tu prosapia,  
trocado fuiste en la cuna,  
y tu projenie es muy alta.*

*"Huye del suelo que vives,  
escoje una nueva patria,  
que entonces este secreto  
será verdad relevada.*

*"Mas no te puedo decir;  
y si de ausentarte tratas,  
quien es tu padre diréte,  
que ahora se halla en la Habana.*

*"Vete sin demora á Roma;  
busca allí á Paula Ripalta,  
que en la casa está sirviendo  
del embajador de España.*

*"Allí te prometo en breve  
darte noticias exactas  
de tu generosa stirpe,  
pues la tal Paula es mi hermana".*

*Al oír tales razones  
quiere el jóven abrazarla;  
pero mas leve que el viento  
aquella muger se escapa.*



*Tal como el rayo violento  
que en una encina se lanza  
y en hoguera se transforma,  
que en un momento la abrasa.*

*Tal el animoso jóven  
siento en su pecho la llama  
del volcan mas encendido,  
y al cielo socorro clama.*

*A su casa se retira,  
la noche sin sueño pasa,  
y de Roma en el camino  
le encuentra saliendo el alba.*

*El viaje fué muy breve,  
y pronto á la corte santa  
del pontífice cristiano,  
le condujeron sus ansias.*

*Apenas á Roma llega,  
del embajador de España  
busca el palacio al momento,  
y hablar solicita á Paula.*

*Muerta encuentra á esa muger,  
y para mayor desgracia,  
nuevo era el embajador,  
y el otro estaba en su patria.*



*Volver á ella no quiere;  
pues ¿á qué irá el pobre á España,  
si todo es para él afrenta,  
si todo para él son manchas?*

*Dedicase á la pintura,  
y tanto en ella se adelanta,  
que á peso de oro sus obras  
muy prontamente despacha.*

*Los artistas más famosos  
de la celebrada Italia,  
con grande envidia le miran,  
solo á la fuerza le acatan.*

*A la sazón una inglesa  
de las artes partidaria,  
con su esposa se halla en Roma  
y oye del pintor la fama.*

*Sus obras á ver acude,  
las contempla, y se entusiasma,  
y por maestro le escoje.  
y le da aposento en casa.*

*Del trato nació el cariño,  
y así una pasión estraña  
de entrambos se apoderó  
con rapidez estremada.*



*Cuanto mas correspondido  
el español se miraba,  
de la entusiasmada inglesa;  
mas su tristeza aumentaba.*

*Ella creía que amor  
era de sus penas causa:  
y habiendo quedado viuda  
con el pintor se declara.*

*Mano y caudales le ofrece  
con franqueza extraordinaria,  
y marchase á Londres luego,  
donde sus déudos la aguardan.*

*Bien quisiera don Rodrigo  
aceptar fortuna tanta,  
más ignorando su origen,  
ser descubierta le espanta.*

*Es el caso que un señor  
de los primeros de Italia  
á la inglesa pretendia  
con aficion insensata.*

*Por lo mismo con gran odio  
á don Rodrigo miraba,  
y aun su muerte discurria  
con perfidia vil y baja.*





*Ignorábalo el pintor,  
pero un recelo en el alma  
de continuo le aflijía,  
sin cesar le atormentaba.*

*Este recelo terrible,  
esta sospecha tirana,  
á realidad muy en breve  
pasó al fin por su desgracia.*

*Junto á una casa de juego  
un dia el triste pasaba,  
cuando salen de él furiosos  
unos hombres con espadas.*

*En seguimiento corrian  
de otros que huían sin armas,  
y don Rodrigo se pone  
en su amparo sin tardanza.*

*En su defensa valiente  
juega el español las armas,  
y al mas furioso de todos  
la espada hasta el puño clava.*

*"Muerto soy al punto dice  
en pura habla castellana,  
y ser español tambien  
en aquel trance declara.*



*Al oírle don Rodrigo  
hacia el pobre se adelanta,  
y al punto le reconoce  
por ser de su misma patria.*

*Igualmente le conoce  
el herido, y con gran rabia,  
"¡tú habías de ser, le dijo,  
quien la vida me quitára!"*

*"Pero ya que mi desdicha  
no me deja otra venganza,  
quiero publicar tu afrenta;  
que sin duda ocultar tratás".*

*"Sepan todos los presentes  
que ese hombre que aquí se halla,  
es el hijo de un verdugo  
que hace su oficio en España".*

*Verdugo de Cartagena,  
es hoy Jacinto Balarza,  
y ese es su hijo, Periquillo,  
que se escapó de su patria.*

*Dijo, y murió; don Rodrigo  
de su suerte blasfemaba,  
pues delante de la gente  
su secreto se aclaraba.*



*Acude á esto la justicia,  
al escuchar broma tanta,  
y á don Rodrigo y á los otros  
en la cárcel me los plantan.*

*Sábelo la dama inglesa,  
y aquel gran señor de Italia;  
siendo para él alegría,  
lo que en ella nueva infausta.*

*Ambos intrigan á un tiempo;  
para salvarle la dama,  
y el caballero por verle  
castigado sin tardanza.*

*Con toda celeridad  
se instruye de esto la causa,  
y al fin sentencia de muerte  
los ríjidos jueces fallan.*

*Pónese al preso en capilla,  
la justicia se prepara,  
y para ver la sentencia  
toda Roma está en la plaza.*

*Ya de la cárcel, el pobre,  
la triste escalera baja,  
y al cadalso se encamina,  
andando por calles varias.*



*Ya está á la vista del suplicio,  
cuyo aspecto le desmaya,  
y subirle á viva fuerza  
es ya cosa necesaria.*

*Ya el credo á empezar va el pobre,  
ya la argolla á su garganta  
pone, llorando el verdugo,  
que hasta un verdugo sé hablada.*

*Ya en fin el pueblo va á ver  
la sentencia consumada,  
bañando en llanto los ojos  
por la piedad que le causa.*

*Cuando una voz á lo lejos  
se oye que el perdon proclama,  
y todos dicen: detente,  
que le ha perdonado el Papa.*

*En esto á galope vienen  
unos caballos con alas,  
pues mas parecen que vuelan,  
según es veloz su marcha.*

*Perdon, dice un edecan,  
y al oír esta palabra  
en el aire los pañuelos  
el gozo comun declaran.*



*En una carroza luego  
dos mugeres se adelantan:  
la una es la inglesa, la otra  
es de don Rodrigo el ama.*

*La inglesa había acudido  
al embajador de España,  
y este á la corte escribió  
con presteza extraordinaria.*

*Publicóse en Cartagena  
la órden que declaró  
lo que sucedía en Roma,  
y se prendió á Felisarda*

*Esta lo confesó todo,  
dijo donde estaba el ama;  
y esta fué embarcada al punto  
para las costas de Italia.*

*Al mismo tiempo los presos  
declararon en la causa  
la inocencia del pintor,  
cuyo crimen fué una hazaña.*

*Desde el patíbulo mismo  
van de la inglesa á la casa;  
luego de Roma se ausentan,  
y escriben pronto á la Habana.*



*A Inglaterra los dos llegan;  
llegados allí se casan;  
y en muy venturosa union  
vivieron edad muy larga.*

*Y aquí la historia termina,  
cuya conocida fama  
durará seguramente  
tanto como dure España,*

FIN

MADRID: — 1846.

IMPRESA DE D. J. M. MARES. *Corre-  
dera baja de S. Pablo, núm. 27.*



